Tea 250-116

Trabajos de Job. Los

Comedia

Godinez - Phelipe

Tea 250/116

Ayuntamiento de Madrid

L

DE

H

Fob
Bal
Eli
Sof

Salen Fob

Elifaz. I

los br
Baldad.

a nue
de la
Sofar. Y
que al
el son
Dina. Jo
desea
se co
que n
ni la
Elifaz.
si co
en nu
prese
tan c
que c
será
la fi

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRABAJOS DE JOB.

DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Job.	*Efròn.*	*Dina.*
Baldad.	*El Demonio.*	*Aſtrèa.*
Elifaz.	*Lauſo.*	*Zelfa, villana.*
Sofar.	*Dos Villanos.*	*Dos hijos de Job.*

MUNICIPAL MADRID

Salen Job, Baldad, Elifaz, Sofar, Dina, y acompañamiento.

Elifaz. DA, Job, à tus tres amigos,
tan igualmente conformes,
los brazos, que à marchar tocan.
Baldad. Ya clarines, y atambores
cambr[illegible] eſperanzas
à nueſtros tres corazones
de la victoria.
Sofar. Y los ecos,
que al parche herido reſponden,
el ſon al metal repiten.
Dina. Job, que es mi eſpoſo, y los oye,
deſea, que eſta amiſtad
ſe conſerve tan inmobil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.
Elifaz. Què puede borrar el tiempo,
ſi con buriles, y bronces
en nueſtros pechos tenemos
preſentes obligaciones,
tan eſcritas, tan unidas,
que quando el tiempo las borre,
ſerà impoſsible faltar
la firmeza de los montes.
Sofar. Yo lo juro.
Baldad. Y yo prometo,
que aun en los ayres veloces
mi amiſtad en voz publiquen
los vivientes moradores.
Job. Potentados de Idumèa,
que en las vecinas Regiones
de Edòn, y Arabia os embidian
Egypcios Emperadores,
juſtos ſois, de los tres fio,
aunque el aliento os provoque
à tanta guerra, os impelen
legitimos pundonores;
que aunque el valor es el timbre,
que tanto iluſtra à los nobles,
el temor de Dios es mas,
que eſte es blaſon de blaſones.
Què bien parece un gran Hèroe
teniendo ſu luz por norte,
quando al gran Dios que le rige
ſujeta afectos, y acciones!
Figurad un Hypogrìfo,
que con relinchos feroces
ecos de clarin ſonòro
toda la campaña rompe:

Ayuntamiento de Madrid

Tan hinchado quando pàra,
tan ligero quando corre,
que sin cuerpo fuera viento,
y sin alma fuera monte;
que rodeando el hocico
por el pecho, en aquel Orbe
estrechandose, aun à sì
tan grande se reconoce,
que impaciente de sì mismo,
limite èl mismo se pone,
y para caber en sì,
en sì mismo se recoge;
pues en tan bruta arrogancia
la Providencia dispone,
que propio orgullo le irrite,
y agena razon le dome:
tan blando à un bocado duro,
que no rendido al azote,
sino obediente al precepto,
le masca, si no le come.
Tal es el valor, que apenas,
ò no cabe en sì, ò se acoge,
buscando en su propio pecho
lugar donde no se ahogue:
Tanto, que con ser èl mismo
la capacidad adonde
dilarandose se estrecha,
en efectos exteriores
fuera de sì mismo sale,
que aunque él de sì se despoje,
no cabrà en sì, sino es
que èl à sì mismo se sobre;
mas debe ser tan humilde,
en ardimiento tan noble,
que voz divina lo enfrene,
sin que la espuela le toque:
razon de Dios le corrija,
que como esta mas informe,
no serà mucho que el freno
resista apetito torpe.
Si el bruto al hombre obedece,
que el hombre à Dios se acomode,
haviendo del hombre al bruto
menos, que de Dios al hombre.
Ved à impulsos repetidos
de los Astros, y Aquilones
tanto Occeano encrespado,
mandales Dios, que no soplen,
y ambos elementos callan,
que si el mar se mueve entonces,
essas olas que parecen
en la campaña salobre
reliquias del movimiento,
no son sino unos temblores
de aquel miedo, ò reverencia
con que à su Dios reconocen.
Atended à las criaturas,
oireis, que dicen à voces:
Dios es la causa primera,
todos le sirvan, y adoren.
Gran Señor soy, Rey me llaman:
mas toda altivéz se postre
al que domìna à los Reyes,
al que impera à los Señores.
No hai entre los Orientales,
si es que alguno se me opone,
quien mas aplausos escuche,
quien tantas riquezas goce.
Siete mil ovejas tengo,
con que en nevado orizonte
està Dios lloviendo abrigo,
porque hai en prados, y en bosques,
desde el monte hasta lo llano,
y desde el llano hasta el monte,
lana que coger en copos,
nieve que hilar en vellones.
Mil bien sustentados bueyes
en quinientos yugos
la tierra, à quien luego fian
mi trigo sus Labradores,
para que ella agradecida
al beneficio de entonces,
lo que la dieron fiado,
con tantas usuras torne,
que en el Julio, y el Agosto
fecundamente coronen,
ò ya de espigas las mieses,
ò ya de grano las troxes.
Tres mil camellos me sirven,
en cuyos hombros disformes
tengo copiosa familia
pagados siempre los portes;
sin otros quinientos brutos,
que en varios tiempos recogen
el trigo desde las heras,
la leña desde los montes.

Do-

Ayuntamiento de Madrid

Domesticos aparatos,
comodidades con orden,
què Potentado las goza
en toda el Asia mejores?
porque en este Règio Alcazar,
que coronan quatro torres,
diò el arte al arquitectura
tan desusados primores,
que al jaspe de las paredes
la grana que mas adorne,
serà funda que las guarde,
no purpura que las honre:
si desde la chimenèa,
donde el Invierno las noches
uno à la lumbre, suspende
los sentidos exteriores,
sus vitales exercicios
me llama el sueño à colchones
de pluma, casi dormido
tropiezo en alfombras, donde
està ostentando el Arte
de texidos, y colores
en los floridos Abriles
menos ajadas las flores:
Ved tantas arcas de cedro,
que me tributan los bosques
del Libano, en competencia
de los Sabèos olores
en unas, y llenas todas
trabajado lino esconden
[illegible] cambraves, y olandas
mil matizadas labores:
en otras Sidòn, y Tiro
artificiosas recogen
seda, y pedrerìa en togas,
purpura, y oro en capotes.
Pero no me alabeis esto,
que haviendo por los rincones
tantos huerfanos desnudos,
no quiero que nadie abone,
que estèn en casa del rico
llenos de ropa los cofres,
aunque dadle à Dios las gsacias,
que como hermanos menores,
tienen en mi mayorazgo
sus alimentos los pobres,
los afligidos consuelo,
y los desdichados norte.
Mas entre tantas fortunas,
riquezas, y possesiones,
con que es en todo el Oriente
tan celebrado mi nombre,
ninguno iguala à esta dicha,
gozo esta hermosa consorte,
de quien yo soy muy galàn,
aunque en los años mayores.
Pues teniendo ella muy pocos,
(quiera Dios no se malogren)
me ha dado à luz en diez partos
tres hembras, siete varones;
y añadiendo à essotros bienes
(para que todos se colmen)
una sobrina en Astrèa,
cuyos ojos son dos soles.
Este es Job, alaben todos
al que de tantos favores
es fuente, Autor, y principio,
y en siempre inmortales voces,
Serafines, y Querubes
incessablemente entonen,
Santo, Santo, Santo, à cuya
harmonìa en facistoles
de esmeraldas, y zàfiros,
hymnos responden acordes,
Principados, Potestades,
Tronos, y Dominaciones.
Y pues entre la destreza
de tan sublimes cantores
son musica del afecto
de Dios nuestras oraciones:
cantad con los nueve Coros,
que Amor Divino dispone,
que entre los Angeles suenen
tan dulcemente las voces,
con amor, fé, y caridad,
avisos, desvelos, dones,
gracia, aliento, voz, constancia,
con que se alabe su nombre.

Elifaz. Job, à amistad tan sagrada
eterna memoria borren
en laminas inmortales
caractères vividores;
para que el voto de fieles,
ò el omenage de nobles,
mayor que los siglos, dure
en monumentos de bronce.

Ayuntamiento de Madrid

Dentro. Vivan Job, y sus amigos.

Sale Efròn.

Efròn. Viendo estos grandes Señores
me estò con la boca abierta;
mas que tengan tales nombres!
Baldad, Elifaz, Sofar,
no ay decir oste, ni moste,
que ansi de verdad se llaman.
Elifaz. No merecì los favores *ap.*
de Astrèa, esse pesar llevo.
Sofar. Caxas, y clarines toquen.
Baldad. Job, y sus amigos vivan,
bolved à decir à voces.
Todos. Vivan Job, y sus amigos.

Vanse los tres.

Job. Dios os buelva vencedores:
milicia es sobre la tierra
toda la vida del hombre,
la misma paz es batalla.
Efròn. La verguenza me perdone,
que yo tengo de decillo,
Jo muessamo, Jo, paròse:
esto mismo hacen los burros
siempre que escuchan su nombre.
Job. Què quieres, Efròn?
Efròn. A Zelfa,
porque me muero de amores;
yo so Adonis, ella Venus,
no gasta amor mas razones,
yo la vì cerner denantes;
lleguè, y dixela al galope,
què lindo pez para frito!
mitòme Zelfa, y riòse:
debe de querer freirse,
no ay sino venga, y otorgue.
Job. Llamad à Zelfa.

Sale Zelfa.

Zelfa. No ay burra,
que assi en el verde retoze,
como yo en el casamiento:
escuchè à Efròn, y de un golpe
me zampè luego en la sala.
Efròn. Què figura tan inorme!
Señores, esta es la Venus?
Zelfa. Señores, miren què Adonis!
Efròn. Zelfa, quien con vos se casa,
por fuerza ha de vèr visiones.
Zelfa. Efròn, no os parezco linda?
Efròn. Buena sos para de nochè.
Zelfa. So gentil?
Efròn. Como un camello.
Zelfa. So ayrosa?
Efròn. Como una torre.
Zelfa. So branca?
Efròn. Como el harina.
Zelfa. Siempre fui como unas frores,
mas no heis de verme la cara
toda junta à troche, y moche,
son por menudo.
Efròn. Menudo?
esso es lo que el novio come.
Zelfa. Calla, que sois una bestia.
Efròn Pues si en aquessas facciones
huviera alguna morcilla,
no valierais vos al doble?
Zelfa. En fin, sos mio?
Efròn. So vuestro.
Job. Zelfa.
Zelfa. Ya estamos conformes
Efròn, y yo, su esquelencia
de retoricas se ahorre.
Job. Cien ovejas de las mias
quiero darte, Efròn, en dote,
con diez bueyes, y algun trigo,
mientras que siembras, y coges.
Efròn. No me dais un par de burras?
Job. No sino seis pares.
Efròn. Dìome
seis pares, Zelfa?
Zelfa. Sì, Efròn, seis pares dixo.
Efròn. Engañòse.
Zelfa. Digo, que dixo seis pares.
Efròn. Pues nones son.
Zelfa. Sois un zote.
Efròn. No venìs vos con las burras?
pues los seis pares son doce,
y vos una, que son trece,
veis aì como son nones;
si vos os casais conmigo,
vendrèmos à ser catorce.
Zelfa. Burra os parezco? vereis,
que siempre que se me antoje
me pienso echar con la carga.
Efròn. Por esso bien, que ay garrotes,
y en cargandoos yo de leña,
mas que tireis muchas coces.

Job.

Ayuntamiento de Madrid

ob. Ya es hora, prevenid luego
la mesa para los pobres,
y avisad à mi sobrina.
Vanse Zelfa, y Efròn.
ina. Tambien darà à Astrèa el dote! *ap.*
que con pobres, y parientes
gastè Job con tal deforden!
ob. Dina se ha puesto severa: *ap.*
en esto solo no es docil,
quierola mas que à mi vida,
y pesame que se enoje.
ina. Estoy rebentando: Cielos,
permitidme que lo llore, *ap.*
que me dà Dios mil riquezas,
pero con muchas pensiones,
y es fuerza entre tantas olas
de enfados, y de temores,
que la fé se vaya à pique,
ò la esperanza zozobre.
ob. Dina, mi bien, dueño hermoso
de toda mi voluntad,
con menos ceño mirad
à vuestro amante, y esposo:
Encapotado, y quexoso
en vos el semblante honesto?
què es de vuestro amor? què es esto?
No diga yo, dueño mio,
que en vos debe de haver frio,
pues tal capote se ha puesto.
Si en casa os hace pesar
[illegible] Astrèa mi sobrina,
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar.
Si en amor tan singular
sospechas de fé no caben,
no temais que en mì se acaben
las ansias con que os adoro,
pues sois tan bella, que ignoro
hyperboles que os alaben.
Si digo que en lo dorado
de essas madejas del Sol
son las flores arrebol
de un Cielo jamàs nublado,
el Sol es el alabado,
que no vos, esposa mia.
Si digo que la alegria
del Alva està en vuestros labios,
os hago à vos los agravios,
y las lisonjas al dia.
Dirè que son los del Cielo
los arcos de vuestra frente;
pero es ofensa evidente,
y vuestro enojo rezelo.
Los diamantes, que en el velo
de zafir son luces bellas,
querràn que con las estrellas
compare essos ojos bellos:
no harè tal, que ni aun con ellos
se pueden comparar ellas.
Miraràn vuestras mexillas
con emulacion las rosas;
pero no tan ambiciosas,
que lleguen à competillas,
aunque como ay maravillas
entre las flores del prado,
un clavèl dixo, yo he osado
à que su boca me venza,
porque mi propia verguenza
me pone mas colorado.
La risa de vuestros dientes
no es la luz de la mañana,
que ostenta entre nieve, y grana
luceros resplandecientes,
ni jazmines transparentes,
gala apacible de Flora,
ni la risa de la Aurora
quando mas estrellas pisa,
porque solo es vuestra risa
como ella misma, señora:
de modo, que os considero
como à beldad, que acredita
la perfeccion infinita,
que es solo el sèr verdadero;
y assi, aunque tan fino os quiero
en esta union de los dos,
mas amo à Dios, porque Dios,
que tiene por altos modos
las hermosuras de todos,
es mas hermoso que vos.
Dina. No dudo, dueño, y señor,
la razon con que haveis sido,
por amante, y por marido,
el dueño fiel de mi honor:
sè, que el conjugal amor
fue siempre en vos santo, y puro,
y que siendo firme muro
en

Job.

Ayuntamiento de Madrid

en union tan ſoberana,
vos con vueſtra barba cana
me le teneis mas ſeguro:
Sè, que igualmente dichoſa
nos diò ſuceſsion la ſuerte,
y que arde la meſma muerte
de tanta luz mariposa:
Sè, que en familia copioſa,
por bien pagada ſin quejas,
arais con quinientas rejas,
y que deſde el llano al monte
nievan todo eſſe Orizonte
vueſtros corderos, y ovejas;
pero es bien que inutilmente,
quien tiene diez hijos, venda
para el eſtraño la hacienda,
que debe guardar prudente?
Que dè el rico del Oriente
à pobres tres mil camellos
cargados de eſquilmos bellos,
y que con tanta congoja
los ſiembre Job, y los coja,
para que los coman ellos?
Y dar aquel dote à Efròn
no fue prodigalidad,
ò perdìda vanidad
de un ſobervio corazon?

Job. Dina, no tienes razon,
vete por Dios à la mano,
ni ſoy pròdigo, ni vano,
cuerdo Mercader sì ſoy,
pues en todo lo que doy,
à ciento por uno gano:
No tengas animo vil,
ni formes injuſtas quejas,
pues te baſtan cien ovejas,
y te dà Dios ſiete mil;
pues aunque avàra, y ſutìl
te pongas con Dios à cuentas,
ſi con ciento te ſuſtentas,
y à tì ſiete mil te dàn,
para los pobres ſeràn
las ſeis mil y novecientas.

Dina. Pues dadles todo el ganado,
ſi cien ovejas me baſtan.

Job. Ya por mi mano lo gaſtan,
Dios me diò à mi eſſe cuidado.

Dina. Que no os dè ſiquiera enfado
el pobre por importuno!

Job. Yo no he de dexarle ayuno,
que es mi hermano, y le alimento.

Dina. Vos hareis uno de ciento.

Job. Dios darà ciento por uno.

Vanſe, y ſalen Aſtrèa, Zelfa, y Efròn

Aſtrèa. Efròn, Canàn, Licia, Zelfa.

Zelfa. Ya vendràn, que no ſon ſordas,
ni aun yo diera aqueſſos gritos,
con llamarme la gritona.

Efròn. Aſtrèa, Job vueſtro tio
nos manda à todos, y à todas,
que aqui pongamos la meſa
para que los pobres coman:
veis aqui con quien me caſo.

Zelfa. No ſoy yo la mejor moza,
que ay en Us? que con perdon
aſsi eſta tierra ſe nombra.

Efròn. Y Uſitas ſus moradores.

Aſtrèa. Quando ha de ſer vueſtra boda?

Efròn. Oy ſin falta, y ſaliò à viſtas
enharinada la novia.

Aſtrèa. Si tu eres cuerdo, ella quiſo
darte à entender deſſa forma,
que aſsi en ſu caſa ſe afeytan
las mugeres haeendoſas.

Efròn. Yo pondrè, queriendo Dios,
à Zelfa en una atahona,
porque eſtè ſiempre afeytada:
eſta tarde nos deſpoſan,
y eſta noche dormirèmos
en una caſilla corta,
que tengo ya prevenida:
tambien vos ſereis eſpoſa
de Criſeo vueſtro primo,
que os galantèa, y retoza:
èl eſtà allà en el combite,
que ya ſabes con què pompa
ſuelen todos diez hermanos,
haciendo fieſtas famoſas,
combidarſe unos à otros:
por eſte me diò una joya,
Dala un villete.
y yo, como ſon las cargas
del matrimonio forzoſas,
os le doy quando me caſo,

que

que à lo marido de aora
lo alcahuete de despues,
no es mal ayuda de costa.
Astrèa. Solo un renglon viene escrito:
Astrèa, haz interceſſora *Lee.*
à mi madre, y serè tuyo.
Esto es bien que le proponga *ap.*
à Dina yo con cautela.
Sale Dina.
Dina. Què haceis aqui tan ociosas?
Astrèa. Poner la mesa queremos.
Dina. Alguna escondida gloria
halla Job en la pobreza,
pues tanto à los pobres honra.
Astrea, còmo lo passais?
Astrèa. Dina ilustre, y generosa,
à las honradas doncellas
las que sois grandes señoras,
parece que de justicia
debeis la misericordia:
gran ventura se me ofrece,
si de la hacienda que os sobra
me dà un gran dote mi tio,
que esta sì serà limosna.
ina. Astrèa, si por tì misma
à esse amante no aficionas,
no te cases; si te quiere,
contento con tu persona,
no reparará en la hacienda,
ue aunque el interès soborna
à la razon, y ella mesma
os ciega, y os apasiona,
supuesto que es el cariño
à la hacienda, no à tì sola,
te despreciaràs tu misma
en tu misma vanagloria:
que la muger à quien quieren
por el dote que la adorna,
es como la que se afeyta,
y de querida blasona,
sin mirar que es de otra dama
tercera contra sì propia;
porque si puede qualquiera
tener zelos, embidiosa
de que otra quiera à su amante,
ella afeytada es tan otra,
que de sì misma olvidada,
pudiera quedar zelosa.

Astrèa. Pues yo hablarè confiada:
honestamente me adora
Criseo tu hijo, y yo
le pago tan amorosa,
que aunque Elifaz, que en Edòn
tan sobervio Estado goza,
me lo ofreciò, y en su ausencia
puede dar en mi memoria
voces el entendimiento
à voluntad que no es sorda,
por Criseo no le quise:
hazme, Dina, tan dichosa,
que passe un sì la distancia,
que ay desde el alma à la boca.
Dina. Mudarè de parecer: *ap.*
si lo que dì à la lisonja
negue à la razon de estado,
tu no puedes ser esposa
de Criseo, que es tu primo,
y espera en mayor victoria
igualar alguna frente,
que sacro Laurèl corona.
Mas ya que tan justas causas
este casamiento estorvan,
prevengo el riesgo à la culpa,
la ocasion es peligrosa,
tu hermano es prudente, y sabio,
con èl allà te acomoda,
que no quiero que en mi casa
te suceda una deshonra.
Astrèa. Yo me iré, si Job lo manda.
Dina. No quiero que Job te oyga,
y se enoje, vete luego,
que Criseo te enamora,
y de las puertas adentro,
estando los dos à solas,
corre tu honor gran peligro.
Astrèa. Dina::-
Dina. Astréa, ni un hora
has de estàr mas en mi casa.
Astrèa. Ruego à Dios, que no conozcas,
con pesar tuyo, este mio.
Dina. Yo he resuelto lo que importa,
que quando à yugo indecente
noble cervìz no se doma,
si oprimido le sacude,
determinado se arroja;
yo diré à Job, y à essa gente,
por-

Ayuntamiento de Madrid

porque eſcuſemos la nota,
que vàs à vèr à tu hermano:
Sale Job.
Aſtrèa es tan virtuoſa,
que como à padre obedece
à ſu hermano, y ſe và aora
à eſtàr con èl unos dias.
Aſtrèa. Pretenſiones de amor locas: *ap.*
ſi penſadas ſe conciben,
dichas ſin tiempo se abortan:
perdì à Elifaz, y à Criſeo,
tarde el deſengaño llora.

Vaſe Aſtrèa, y ſalen Efròn, y otro con ropa de meſa.

Efròn. Aqui traygo ropa limpia
con que la meſa ſe ponga.
Job. Efròn, pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curioſa,
antes que mis pobres vengan:
Dina, ayudame, desdobla
deſſa parte los manteles.
Dina. Dueño mio, aunque me enojas,
tu guſto es ley en mi honor.
Job. Què blancas, y què oloroſas
eſtan eſtas ſervilletas!
Zelfa. Quando yo lavo la ropa,
ſon el trébol, y el tomillo
mis naturales aromas.
Job. Valgame Dios!
Dina. Què te ha dado?
Job. Pareciòme que vì aora
un bulto alli con el trage
de Tartaria, ò Babilonia,
que me amenazaba.
Dina. Adonde, eſpoſo querido?
Job. O en otro ſe transforma,
ò exalacion de sì meſmo
ſe ha deſvanecido en ſombra.
Dina. No es mejor, que en eſſa duda
veamos ſi ay quien ſe eſconda
dentro de caſa?
Job. Bien dices,
venid, veremosla toda,
que deſpues acabarèmos
de poner la meſa: roncas,
triſtes deſtempladas caxas
Tocan caxas deſtempladas.
parece que à guerra tocan;
mas ſea, ò no, diſsimulo, *ap.*
no digan que ſe me antoja.

Vanſe todos, y ſale el Demonio por otra puerta.

Demon. Yo, que à Dios preſumí ſer ſemejante,
yo, que al gran Monte osè del Teſtamento,
y ſobre el Aquilòn quiſe arrogante
igual al ſuyo colocar mi aſsiento,
Dragon rompì los globos de diamante,
y de Aſtros arranquè en el Firmamento
la tercer parte à Dios de una vez ſola,
que azotè el cuello, y ſacudì la cola:
Huelle Miguèl rubìes, y zafiros,
quien como Dios pronunciò apenas, quando
ſierpe de fuego en turbulentos gyros,
baxè el mayor Querub culebreando;
que quando mas no puedan los ſuſpiros,
que émulo ſiempre à Dios irè exalando,
empañarè el eſpejo, cuya Luna
manchò el primer vapor de mi fortuna:
Viva tiniebla, pues, el que luz muere,
y el logro impida de la Eterna Idèa,
Dios me lo revelò, Dios miſmo quiere

ſer

Ayuntamiento de Madrid

ſer Hombre, y Dios, y que Luzbèl lo vea;
pues al Hombre harè yo, quanto en él fuere,
que quiera, que Dios miſmo Dios no ſea.
Digalo tanto Infiel, en cuyo abyſmo
ſe engaña èl mismo, ſe idolatra èl miſmo:
èl corta el arbol, que adorar procura,
él pule el tronco informe, y hace luego
Idolos de los leños la eſcultura,
y Dioſes de los Idolos el ruego.
No dà à eſtos bultos sèr, con propia hechura,
el hombre meſmo sì, pero tan ciego,
ò en tanto olvido de sì miſmo yace,
que llama ſu Hacedor à quien èl hace:
Yugo de tantas culpas, tan peſado,
à todo el Orbe la cerviz oprime,
que de ſu miſmo peſo derribado,
con la opreſion de la gran carga gime;
ſolo ay un Job, que el cuello levantado,
de tanta infame eſclavitud redime;
pero què importa un Job, quando ſe ſorbe
la Idolatrìa lo demàs del Orbe?
Amenazòme Dios fatal ruìna,
quando una Virgen pura dè al peſebre,
al que Madre de Dios la predeſtìna,
porque eſte triunfo la humildad celèbre;
pero aun no nace eſta Muger Divina,
que la cabeza con el Pie me quiebre,
que por Job, aunque tanto à Dios agrada,
aùn dolorida eſtà, mas no quebrada:
Pues què aguarda el furor? eſta es la meſa,
que ponen à los pobres cada dia;
ſi en ellos come Dios, à mi me peſa,
que ſe regale Dios à coſta mia:
principio quiero dar à tanta empreſa;
mas què podrà mi embidia, y mi porfia,
ſi temo à Dios, y à Job? al arma, Infierno,
contra un hombre mortal, y un Dios Eterno.

Salen Job, Dina, Efròn, y los demàs.

Dina. Toda la caſa hemos viſto,
y à nadie havemos hallado.
Efròn. Job, el bulto fue ſoñado.
Job. El ſuſto apenas reſiſto:
ay alguien aquì?
Dina. No veo
à nadie yo. *Job.* Bien eſtà,
mi imaginacion ſerà.
Demon. Algun oculto deſeo
tiene Dios, que me ha traìdo
por fuerza aqui, y no permite,
que yo aquella meſa quite,
y he de eſperar compelido.
Job. Mis combidados no vienen:
què tienen que comer oy?
Zelfa. Encono à Dina le doy: *ap.*
oy

Ayuntamiento de Madrid

oy pocos manjares tienen,
pabos, gallinas, capones,
pollos, palomas, perdices,
patos, ganſos, codornices,
liebres, conejos, pichones,
verengenas, zanahorias,
rabanos, repollos, hongos,
callos de baca, mondongos,
aſaduras, pepitorias,
panales, arroz, perada,
almivares, diacitrones,
calabazate, turrones,
letuario, mermelada,
peladillas, canelones,
alcorzas, anìs, gragea,
guindas, pèrſigos, jalèa,
mazapanes, moſtachones,
vino, aloja, limonada,
verdèa, aloque, luquete,
moſcatèl, tinto, clarete,
hypocràs, y carraſpada;
y entre tanta bendicion,
yendo à comer, y beber,
deſpierto, y hecho de vèr,
que los ſueños ſueños ſon.

Job. Por tu gracia (y no te pago)
te doy diez ovejas mas.

Dina. Lo que à los pobres no dàs,
dàs por los pobres! *Job.* Sì hago;
mas oyeme aora à mi,
y querràs al pobre bien.

Demon. Porque yo lo oyga tambien,
me tiene Dios preſo aqui.

Job. Dexo diſcurſo tan largo
de beneficios, y digo,
que pueſto à cuentas conmigo,
me hace Dios ſolo eſte cargo:
Por mì vives lo que vives,
yo te doy ſiempre, y te dì
eſa vida, que de mì
continuamente recibes:
No es fuerza entonces, que yo
quede triſte, y afrentado,
ſi nada en retorno he dado
de la vida, que èl me diò?
Pues, Dina, à afirmar me atrevo,
que hallè un ardid ſingular,
con que puedo à Dios pagar
la vida que à Dios le debo:
No es coſa infalible, y cierta,
que el que à los pobres ayuda,
ayuda Dios? es ſin duda:
No viene Dios à la puerta
en el pobre? sì, Dios viene:
No ſiente neceſidad
en eſe pobre? es verdad:
No tiene hambre en èl? sì tiene,
y de mi puerta haſe ido
hambriento el pobre? no: luego
ſi con Dios à cuentas llego,
no podrè quedar corrido;
pues podrè decir à Dios,
la vida me diſteis? sì;
mas yo tambien os la dì;
que ſi en el pobre eſtais vos,
y eſe pobre ha meneſter
para vivir la comida,
yo os dì à vos tambien la
pues dì al pobre de comer.

Demon. Tanto con los pobres gan
aqui, aqui de mi peſar:
Vivo yo, que he de arrojar
la meſa por la ventana,
aunque eſtorvarmelo intente
el miſmo Cielo. *Dina.* Què es eſt

Demon. En vano eſta vez la bas

Vuele la meſa.

Job. Mas fue que ſombra aparente
aquella imaginacion:
la meſa nos han quitado,
y los pobres han llegado.

Efròn. Què puntuales que ſon
en venir à medio dia!

Job. Por ellos ſolo me peſa,
mas no les faltarà meſa,
que oy comeràn en la mia.

Vanſe los tres.

Demon. Por fuerza ha de vèr mi embidia
lo que mi ſobervia errò
ſobre diluvios de luz,
donde es cada rayo un Sol.
Dios con ſus Angeles todos
mueſtra ſu eterno eſplendor;
pero ſi los pobres vienen,

què

Ayuntamiento de Madrid

què mucho que venga Dios?
Dentro una voz del Padre Eterno.
Voz. De donde vienes, Luzbèl?
Demon. Ya reſpondo à vueſtra voz,
Mageſtad Eterna: vengo
nas altivo en mi ambicion;
nduve toda la tierra,
ì una buelta al rededor
todo el Orbe, y debaxo
e mi mano, y poſeſion
ace todo à mi alvedrìo.
Voz. No viſte à mi ſiervo Job,
ue es juſto, recto, y ſencillo,
temeroſo de Dios,
on quien no tiene en la tierra
ninguno comparacion?
Eterna Sabiduria,
eſto? tan grande amor
à un hombre? à un guſano,
e de la tierra ſaliò?
os aclaman nueve Coros
Gran Dios de Sabaoth,
es el Dios de los Exercitos? sì;
es còmo en oposicion
tantos ſubditos mios,
ue me he gloriado yo,
quereis dar la batalla
ſolo un juſto? ha, Señor,
para vencer al hombre
an el hombre, y Dios!
ya que con Job ſolo
ais ſalir vencedor,
no veis las ventajas
que peleais los dos?
favorecido os ſirve;
eſtais colmando vos
antos bienes ſu caſa,
ais de bendicion
ran familia, què mucho,
èl agradezca el favor,
yo (con ſer yo) ſi hicierais
igo otro tanto (eſtoy
decir, à peſar mio)
no fuera ingrato yo:
lle hijos, y hacienda.
la tribulacion,
reis en ſu mudanza
lo que và de ayer à oy.
Voz. Tu por interès no mas
pienſas que me ſirve Job?
vè luego, y pruebale en hijos,
y hacienda, con condicion,
que à ſu perſona no toques:
licencia, Luzbèl, te doy,
que à hacienda, y hijos te atrevas,
pero à ſu perſona no.
Demon. Vos vereis quan impaciente
ſe rebela contra vos.
Voz. Haz primero la experiencia.
Demon. Por todo el Infierno voy:
Job, yo harè que deſeſperes,
que eſperando triunfar oy,
vivo yo con eſperanzas
de tu deſeſperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Job por una puerta, y por otra Zelfa, y Efròn.

Efròn. Aqui eſtà Job, que en ſu vida
ha hecho coſa mal hecha,
ſino el havernos caſado.
Zelfa. Aqui eſtà Job, que deſea
ſaber à lo que venimos,
y he de hablar porque lo ſepa.
Efròn. Yo he de habrar.
Zelfa. No ſino yo.
Efròn. Eſo ſi, tieſa, que tieſa.
Job. Còmo os và en vueſtra caſilla?
ya Efròn es hombre que empieza
à tener caudal à parte.
Efròn. Ya me entregaron por cuenta
cien ovejas, doce burras,
los diez bueyes, y lla cerca,
pero apartado eſtà todo.
Job. La novia eſtà muy contenta?
Efròn. Somos muy buenos caſados,
no hemos tenido yo, y Zelfa,
deſde ayer que eſtamos juntos,
mas de ocho, ò nueve pendencias.
Job. Por què reñis?
Zelfa. Porque dice:-
Efròn. Porque digo.

Zelfa. Porque pienſa::-
Efròn. Porque pienſo.
Zelfa. Efròn es loco, ſeñor.
Efròn. Pues, Zelfa, ſi no lo fuera;
casàrame yo con vos?
Zelfa. Yo ſoy en caſa la hembra,
y vos el macho, marido.
Efròn. El refràn dice, que huela
la caſa à hombre, ò à hombra?
pues no me mudes la letra,
que ſo cabeza de caſa.
Zelfa. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
eſtà enſomo la cabeza:
luego vos eſtais debaxo.
Efròn. La buena muger ſemeja
à la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña,
y la mas brava; y ſi acaſo
ſe tuerce la dicha cepa,
dizque arrimandola un palo,
la hacen andar à derechas.
Zelfa. Dexame que à Job le diga
eſte menſage de Aſtrèa.
Efròn. Yo le dirè.
Zelfa. No harèis tal.
Job. Ella querrà que la buelva
à caſa, y Dina no guſta.
Efròn. Yo vò à ſervir à la meſa
à los diez hijos de Job,
y os encargo la conciencia:
dexadme habrar, que harè falta.
Zelfa. Yo tengo boca.
Efròn. Yo luenga.
Zelfa. Yo ſoy ſabia.
Efròn. Yo lletrado.
Zelfa. Yo he de ſalir con mi tema.
Efròn. Yo me he de eſtàr en mis trece.
Zelfa. Yo he de decir tixeretas.
Efròn. Vos no heis de habrar palabra.
Zelfa. Ni vos tampoco.
Efròn. Pues ea,
bolvamonos ſin decillo.
Zelfa. Bolvamonos norabuena,
Vanſe Efròn, y Zelfa.
Job. No riñais, mi eſpoſa viene:
què hermoſura tan honeſta!

Sale Dina con ſus hijos de la man
Dina. Por ſer hijos de tal padre,
ſois à mis ojos eſtrellas,
con que es un Cielo eſta caſa;
mas èl, que es el Sol, que peyna
aquellos rayos de plata,
para mì es luz tan entera,
que aunque ſois Aſtros hermoſos,
no lucìs en ſu preſencia.
Job. Vos ſeais muy bien venida,
nunca os he viſto mas bella,
no hay gala como los hijos,
mucho à ſu madre hermoſean:
aora me pareciſteis
vid abundante, que pueſta
à los lados de la caſa,
la corona, y la rodèa
con ſombra à un tiempo, y con
porque igualmente ſe oſtenta
con dulces razimos fertil,
y con verdes hojas freſca.
Dina. Y vos ſois como el olivo,
que aunque eſtà anciano, conſe
verdor hermoſo en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la caſa,
para mì es flor tan entera,
que ni el ſeco otoño os aja,
ni el cano invierno os afea:
vueſtro nijo el mayorazgo
oy en ſu caſa feſteja
à ſus hermanos, y vienen
aqui por vueſtra licencia,
los que no han ido haſta aora,
porque los demàs eſperan.
Hijo 1. Vueſtra bendicion pedimos,
que no irèmos bien ſin ella.
Hijo 2. Vos ſois quien el sèr nos diſte
Job. Ay dulces amadas prendas!
aunque es aſi, que no ay hijo,
que à ſu padre el sèr no deba,
à Dios, primero que à mì,
reconoced eſta deuda:
Conſta el hombre de alma, y cuer
como de forma, y materia;
ſi el padre dà vida al hijo,
el hijo como hombre advierta,

Ayuntamiento de Madrid

que ſu padre no le ha dado
mas que el cuerpo; y aun en eſta
porcion tiene Dios lo mas,
porque es la causa primera:
y aſi eſe cuerpo engendrado
tiene mayor dependencia
de Dios, que del padre miſmo,
que como en Adàn ſe mueſtra,
à quien formò por sì ſola
la Divina Providencia,
ſer puede un hombre ſin padre,
ſin Dios no ay hombre que ſea;
mas Dios, que es quien os criò,
à vueſtro Padre encomienda,
que os crie bien, que eſto importa,
mas que adquiriros riquezas.
O quanto un padre trabaja,
que ama al hijo con terneza,
para acomodarle el cuerpo,
dexando sin providencia
el alma! Pero los padres,
quando los hijos engendran,
no tienen parte en las almas,
por eſo no cuidan dellas.
Què padre (ſiendo poſible)
à ſu hijo no le diera
lo mejor, pues à sì miſmo
èl miſmo ſe recompenſa?
que ſi el bien vivir conſiſte
en la virtud, no en la hacienda,
el padre, que dando al hijo
el vivir, tambien le alienta
à vivir bien con ſu exemplo,
que eſta es la mayor riqueza;
ſi hace al contrario el padre,
tendrà el hijo juſta quexa,
pues ya que le diò la vida,
no quiſo darſela buena.
Llegad, abrazadme todos:
ay partes del alma enteras
de un corazon tan partido!
Que tiene eſta breve auſencia,
que la miro como larga,
y la ſiento como eterna?
abrazad à vueſtra madre.

Dina. Hija, vueſtra prima Aſtrèa
eſtà en caſa de ſu hermano,
embiadle de la meſa
un par de platos.

Hija. No quiſo
ſer combidada.

Dina. Es diſcreta;
y vos vais oy muy hermoſa.

Hija. Ninguna es igual belleza
à la de mi madre.

Job. Dina,
vueſtra hija os liſongea:
echadla la bendicion,
que ſegun tengo la pena,
parece que la deſpido
para no bolver à verla:
bolved vos, dadme otro abrazo;
no me traereis de la fieſta
algun regalo, bien mio?

Hijo. Sì, padre.

Job. Por vida vueſtra,
que os he de hacer una gala:
id, hijos, enorabuena,
y abrigaos bien, que hace frio. *vanſe*

Dina. Una ſubita triſteza
me ha turbado todo el pecho.

Job. Por ſi tocaren à guerra,
bien es eſtàr prevenido,
armemonos de paciencia

Sale Lauſo villano.

Lauſo. Job, malas nuevas te traygo
arando eſtaban tus tierras
quinientas yuntas de bueyes,
paciendo eſtaban la yerva
quinientas aſnas, llegaron
los Sabèos con violencia,
y llevanſe ambas manadas,
deſpues que à cuchillo dexan
muertos todos tus gañanes;
y yo, que me librè, apenas
pienſo que ſolo eſtoy vivo
por poder darte la nueva.

Job. En fin, os libraſteis vos
de una invaſion tan ſangrienta;
mucho ſiento la deſgracia,
pero os afirmo de veras,
que de vueſtro bien me alegro

mas

mas que de mi mal me pesa.
Lauf. Vivais mil años. *vase.*
Dina. Què haces?
aſi vengas tus ofenſas?
Toca al arma, ò yo en perſona
acudirè à la defenſa,
que Abrahan, mi viſabuelo,
por otra ocaſion como eſta,
que ſucediò à Lot ſu hermano,
ſaliò, y les quitò la preſa
à quatro Reyes.
Job. Pues vamos,
que licita es la defenſa:
Al arma, vaſallos mios;
pero donde voy, que llegan
tan preſuroſos los males,
que unos à otros ſe encuentran!

Sale otro villano.

2. Job, ſi pudiera eſcuſarlo,
ſabe Dios, que no viniera
con nueva tan deſdichada:
tanta copia de centellas,
tanta diluvio de rayos
cayò ſobre tus ovejas,
que ſubitamente todas,
y los Paſtores con ellas,
ſe reſolvieron en humo;
no fue incendio de la tierra,
del Cielo eſte mal te viene.
Job. Del Cielo viene? pues venga,
que mal que viene del Cielo,
no es poſible qne lo ſea.
Las cien ovejas de Efròn,
que pacìan alli cerca,
perecieron con eſotras?
2. Solo ſe libraron eſas.
Dina. Què mucho ſino eran mias.
Job. Peſame, Dina, que aprendas
à ſaber dar, quando temo,
que ya no tienes hacienda;
ſi no huviera dado yo
à Efròn eſas cien ovejas,
tambien ſe huvieran perdido:
y aora, aunque ſon agenas,
confieſa, que por lo menos
de haverlas dado me queda,
ò la accion, ò la eſperanza
de que èl me las agradezca:
luego algo os quedò de darlas,
que no os quedò de tenerlas.
Dina. Otro menſagero es eſte.
Job. Aqui obra mano ſecreta.

Sale otro villano.

3. No sè, Job, como lo diga:
en tres eſquadras ſobervias
divididos los Caldèos,
deſpues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil camellos te llevan.
Dina. Cielos, ay ya mas deſdichas!
sì, mas ay, toda la eſfera
del fuego arde dentro en caſa.

Arde la caſa.

Job. Ya la region mas ſuprema
fulmina el incendio miſmo
braſas, que impelidas vuelan
á examinarſe de rayos,
ſi no à jurar de cometas.
Dina. Ya no es poſible apagarlo.
Job. No ſalgas por eſa puerta,
por acà, por acà, Dina.
Dina. Eſta es fortuna deshecha.

Entran, y ſalen.

Job. Ya hemos ſalido à la calle,
y como eſtamos en ella
ſin abrigo, el miſmo cierzo,
que aviva el fuego, me yela.
Dina. Job, ya no tenemos caſa.
Job. En verdad, pues que ſe quema,
que no ha de perderſe todo,
quiero calentarme à ella. *Calientaſe.*
Dina. Què haces, Job? adonde vàs
con ſimplicidad tan necia?
Job. A aprovecharme del fuego:
llega à calentarte, llega,
pues ſentimos lo que daña,
gocemos lo que aprovecha.
Dina. Vèn adonde eſtàn tus hijos.
Job. Vamos, porque el caſo ſepan,
que como me vivan ellos,
y ſeais vos mi compañera,
ningun mal me lo parece.

Sale

Ayuntamiento de Madrid

Sale el Demonio de villano.

mon. Si no eſtrañais la eloquencia
en un villano tan toſco,
que en tan infauſta tragedia
quizà me ha preſtado voces
alguna oculta violencia,
por creceros el dolor,
venid ſiguiendo mis huellas,
y oirèis la mayor deſdicha,
mientras vais llegando à verla.
Entre muſica, aplauſo, y regocijos
à comer ſe ſentaron vueſtros hijos,
iendo en la meſa, que enramaban ellos,
ramilletes bellos,
almas unidas,
llete ſolo de diez vidas,
ores hermoſas
te claveles, y tres roſas.
quizà, oſtentàra ſu eloquencia
ndo aqui la real magnificencia
precioſo à un tiempo, y ſazonado,
juntaron el arte, y el cuidado
el gran aparato del combite;
el caſo pintura no permite,
antes quiero parecer prudente,
creditarme aora de eloquente:
era peregrino, en todo havìa
què celeſtial ſoberanía,
caſa teniendo ocultamente
la tierra, por decente
primogenito heredero,
o acà tan foraſtero,
ucientes preſunciones de aſtro
ſeguraba ſu alabaſtro,
los torres bellas
uiſo en poblacion de eſtrellas
pues, ſereno, el ayre puro,
eron un nublado obſcuro
s vapores,
eron en ſombra los colores,
noche tan ciega el negro velo
uto de luz dexaſe al ſuelo,
uria enemiga
uſtro, y Aquilòn, que hicieron liga
l Euro, y el Noto,
rados à un miſmo terremoto,
rado uracàn con quatro vientos,
barriò por los cimientos,
eſtremeciò por todos quatro lados
la gran arquitectura, y deſtrabados
los pòrfidos, los jaſpes, y madera,
que diò Setìn la fabrica primera,
la que à par de los Aſtros emulaba,
fixa ſeguridad ſolicitaba
yà precipicio errante,
bien que aun aſi con humos de arrogante,
parece exalacion, que en polvo ſube,
naciendo niebla, à preſumir de nube.
Cayò, pues, la gran caſa de repente,
y ſolo yo, que la deſdicha os cuente,
ſoy excepcion, en tan comun trabajo,
de tantas vidas, que cogiò debaxo.
Mas para què os refiero eſtos enojos,
quando ſe pueden informar los ojos?
clame por sì la miſma deſventura,
mejor que en la verdad, en la pintura,
mirarèis derribado el edificio,
y dentro de ſu miſmo precipicio
vueſtros diez hijos, que de tantos modos
cadaveres infauſtos yacen todos:

Deſcubreſe la caſa caìda con los hijos.

Poco, Job, los quiſiſte,
pues mirando expectaculo tan triſte,
fè tienes tan robuſta;
aora ſi, que la impaciencia es juſta,
lograla bien aora,
la deſeſperacion es para aora:
Si vengativa rabia
no puede deshacer à quien te agravia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos con tus propios dientes
en tì miſmo procura
deſpedazarle à Dios ſu propia hechura;
quexate à voces, quexate del Cielo,
que yo, ſi es que ſoy yo, porque rezelo,
que tambien me perſiga,
huyendo voy de un Dios, que aſi caſtiga. *vaſe.*

Din. Hable el dolor con el ſilencio miſmo,
que ha retirado al mas confuſo abiſmo
del corazon la quexa,
pues el ſentir, y no la voz me dexa,
debe de ſer, que en pena tan crecida,
ſolo me falta por perder la vida;
y por perderla con ſu propio acento,

ſe

se ha retirado al alma el sentimiento.
Job. Señor, vuestra es la sentencia,
y así la he de obedecer,
aora os ha menester,
mas que nunca, mi paciencia.
Dina. Què dices desta inclemencia?
Job. Yo en todo nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor así mismo iguala,
no puede hacer cosa mala,
esto debe de ser bueno.
Ay hijos del alma mia!
aunque à Dios servì fiel,
quizà entre vosotros, y èl
el afecto repartìa:
quien bramando noche, y dia
con la fuerza del pesar
la vida os pudiera dar,
como à los recien nacidos
cachorros suele à bramidos
el Leon resucitar!
Gran Dios si mi imperfeccion
entero no os le havia dado,
ya en diez pedazos quebrado.
còmo os darè el corazon?
De tierra mis hijos son,
y aora à la tierra vàn,
dad un soplo, y viviràn;
que ya sè, que de esse modo
disteis vida al mismo lodo,
que amasasteis en Adàn.
Dina. Pues si Dios alienta, y mira
con alma el barro, que quando
la vida al hombre està dando,
parece que Dios respira:
deste rigor, desta ira,
què puedes, Job, inferir?
Job. Facil; Dina es de decir,
respira Dios quando està
dando vida, y no ladà,
no debe de convenir.
Dina. Mira què ponmpa prevengo
à tus diez hijos la tierra,
que los matò, y los entierra.
Job. Supuesto que ya no tengo
ni aun para enterrarlos, vengo
en eso à tener ventura,
que Dios, que honrarlos procura.
y aun difuntos los estima,
les echo la casa encima
para darles sepultura:
Venid acà vos, mi amor,
dadme, aunque muerto, otro ab
que no es el menor pedazo
del alma el hijo menor?
Agradecido à un favor
una gala os prometì,
y estoy ya tan pobre aqui,
que ojalà cumplir pudiera
con la mortaja siquiera
esta palabra que os dì.
Joseph fue hijo querid
de vuestro abuelo Ja
vos de vuestro padre
ne menos que èl lo
Jacob viò en solo el
la sangre, y fue g
yo en vos mismo
la purpura elada yà,
juzguen todos lo q
de un dolor à otr
Mas si à pesar de
vivo yo con vuestra
còmo si es vuestra la
no es mia tambien la muert
còmo, si el mal es tan fuerte,
la vida no me quitò?
En vos muero, y en mì no,
ò estoy de mas en la tierra,
ò algun gran misterio encierra
morir vos, y vivir yo.
Siente el dolor excesivo
de verse à si mismo èl muerto?
no, que si le viera, es cierto,
que estuviera tambien vivo:
luego à mì, que muero, y vivo,
porque en vos, y en mì sois dos,
sin duda me ha dado Dios
este dolor mas; y asi,
debo de estàr vivo en mì,
para verme muerto en vos.
Dina. Job, los sentimiento vanos,
què importan? vamos, y echem
tierra en los cuerpos, cabemos,

Ayuntamiento de Madrid

entierro con nueſtras manos.
. Vos con vueſtros nueve hermanos
s podeis bolver, luz mia,
ue aunque al poſtrimero dia
os havemos de juntar,
o os quiero aora apartar
e tan buena compañia.
Buelvele à poner.
a. Donde irèmos deſde aqui,
ue la fortuna no tiene
ue quitarnos, aunque viene
an armada contra ti?
. Dina, deſnudo nacì
ara entrar à eſta pelea,
y aunque deſnudo me vea,
i he perdido, ni he ganado,
Dios lo diò, Dios lo ha quitado,
ndito ſu nombre ſea. *vanſe.*

Salen Zelfa, y Efròn.

. Zelfa, dexèmos à Job,
decid de donde, ò como
is à caſa tan tarde?
Efròn, ya os he dicho todo,
e à comer con Aſtrèa,
es vecina, pues el tonto
ni marido ſe fue
oſado de tan poco,
dexar virtud en caſa.
Quedando vos, fue forzoſo,
no quedaſſe vertud:
dice Aſtrèa?
àn locos
y ſu hermano.
taràn lo
os caſos prodigioſos
tio.
e eſſa cauſa,
otra nace ſu aſſombro:
, medio dormida,
ue vido por el ojo
ayàn deſaforado,
ie le dixo imperioſo:
ger, mira que te aviſo,
no dès à Job ſocorro,
orque es el hombre mas malo,
à quien Dios tiene mas odio:
el miſmo Dios te lo dice,
y diz que del miſmo modo,
ſin quitar, ni poner nada,
ſoñò ſu hermano lo propio.
Efròn. Y vos, què ſoñaſteis?
Zelfa. Nada.
Efròn. Pues ſois vos menos que eſſotros?
por què no ſoñaſteis algo?
yo harè, ſi eſte palo tomo,
que à mì me ſoñeis; mas ea,
abrazadme, y no aya enojos.
Zelfa. Juſticia de Dios, juſticia,
ay, que quiſo darme el novio,
ay, que tomaba eſte palo.
Quitale el palo, y ſaca Efròn otro.
Efròn. Ay, que os puedo dar con otro.
Zelfa. Ay, que diz que puede darme,
y gritè yo deſſo ſolo
la primera vez.
Efròn. Andais,
porque nos oygan los ſordos,
aſsi gritareis de veras.
Zelfa. Ay, que le tienta el demonio:
ſois un pecador, marido.
Efròn. Sì, muger, ya lo conozco,
y es bien hacer penitencia.
Zelfa. De què modo?
Efròn. Deſte modo;
yo os he de azotar, muger.
Zelfa. El ſeſſo heis perdido, eſpoſo.
Efròn. No muy perdido.
Zelfa. Quien hace
penitencia tan devoto,
azota ſu miſma carne,
no la agena.
Efròn. Eſſo es notorio;
pero no ſon los caſados,
por virtud del matrimonio,
una miſma carne?
Zelfa. Sì.
Efròn. Luego ſi una carne ſomos,
muger, penitencia hago,
pues mi miſma carne azoto.
Zelfa. Marido, miſericordia,
yo me arrepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.
Efròn. Para una vez ſon gracioſos

los gritos, no para mas.
Zelfa. Abrandeos esto que lloro.
Efròn. Ya yo me abrando, el garrote
es el duro, yo os perdono,
y èl no quiere, entrad en casa,
que luego os darè otro poco,
y encended luego un candil,
en tanto que yo me como
este par de panecillos,
que escapè del terremoto.
Zelfa. Ay Efròn! no son aquellos
Job, y Dina?
Efròn. Pues yo escondo
los panecillos.
Zelfa. Muy pobres
estàn, pero no muy rotos,
ni desnudos.
Efròn. Esperèmos
à vèr què busca este monstruo
de fortuna.
Zelfa. O vì el jayàn,
que soñò Astrèa, ò fue antojo.
Efròn. Si es enemigo de Dios,
serà enemigo de todos.

Sale Job, y Dina.

Dina. Ya se anega la razon
en tanto golfo de males,
ingratos, y desleales
todos los Usitas son,
pues has llegado à pedir
posada à todos, y abrigo,
ninguno, deudo, ni amigo,
te ha querido recibir,
todos estàn conjurados
contra tì.
Job. Pues en verdad,
que ay pocos en la Ciudad
à quien no tenga obligados:
aqui vive Efròn, y aqui
passar la noche podrèmos,
no hagas por Dios mas extremos.
Dina. No sè què pienso de tì:
à què idolatra enemigo
de Dios, tanto mal le viene?
sin duda el Demonio tiene
lucha invisible contigo.
Job. Tenga, que no ha de poder
derribarme.
Dina. Por què no?
Job. Porque ya Dios me quitò
muchos riesgos de caer.
Oìdo havràs de què modo
se solìan desnudar
los diestros para luchar.
Dina. Sè, que desnudos del todo
en la palestra luchaban,
porque no tenian vestidos
de donde asirse, y asidos,
mas veces se derribaban.
Job. Luego en la lucha empeñado
con Luzbèl, no tema menos
el que de bienes terrenos
lo espera muy adornado,
si de ellos Dios no le priva:
A quantos en la contienda
asiò Luzbèl de la hacienda,
y por alli los derriba?
A quantos de los cabellos
colgados con presuncion,
les asiò de la ambicion,
y diò en el suelo con ellos?
A quantos, que se tuvieron
siempre en pie sin la deshonra,
asiendoles de la honra,
les echò mano, y cayeron?
Luego aora, que sin duda
luchando estoy con Luzbèl,
y Dios à la vista dèl
de uno, y otro me desnuda,
claro està, que desnudarme
es, porque luche mas firme,
que no haviendo de que asirme,
no es tan facil derribarme.
Dina. Què mas de lo que caìmos?
Efròn, publicas son ya
nuestras desdichas, acà
esta noche nos venimos.
Job. En fin, de tantas fortunas
se escapò tu caudalejo?
Efròn. Job, perdoname si os dexo,
que es noche, y estò en ayunas.
Dina. No nos dàs posada?
Efròn. No.

Job.

Ayuntamiento de Madrid

Zel. Tu eres el hombre de bien?
Efròn. Yo no soy yo, que tambien
os hablè yo, y no era yo.
Job. Zelfa, aunque à Efròn no condeno,
què juzgas tù?
Zelfa. No os assombre,
que diz que sois un mal hombre.
Job. Dios puede hacerme muy bueno:
Efròn, antes de comer
fue todo lo sucedido
por mi casa, oy no he comido,
y à fé que lo he menester:
Teneis mucho pan?
Efròn. Ninguno,
de fuera aora he llegado,
no ay en mi casa un bocado.
Caesele un panecillo.
Dina. Es esto el ciento por uno?
tù, cruel, por què has mentido?
Efròn. Los panecillos estàn
dentro del seno.
Dina. No es pan
esse que se te ha caìdo?
Còmo la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?
Job. Calla, no le hables con ira,
que aunque dixo no lo tengo,
pienso que no fue mentir
tener el pan, y negalle,
no lo tengo para dalle
debiò de querer decir.
Efròn. Vamonos, Zelfa, los dos,
que Job adelante passa,
y yo no admito en mi casa
al enemigo de Dios.
Job. O necio! veme à la mano,
que iba à enojarme, Dina.
Dina. En essa casa vecina
viven Astrèa, y su hermano.
Job. Llama à su puerta, si quieres:
Astrèa, Astrèa.
Zel. Quien es? *Sale à la ventana.*
Job. Job tu tio.
Zel. Vete, pues,
ya sè quien fuiste, y quien eres,
no he de abrirte mi puerta.
Job. De mì se ha vengado.
Job. Llama
à tu hermano.
Astrèa. Està en la cama
enojado, porque advierta
Dina, que es pobre tambien;
mas yo, aunque à Job soy leal,
no es mucho que trate mal
à quien Dios no quiere bien.
Job. Cierto, que de muchos modos
me aflige Dios: viste, Dina,
què necia està mi sobrina!
pero lo mismo hacen todos.
Dina. Acuerdome haver leìdo,
que tuvo el Rey un criado,
à quien despidiò enojado,
aunque era muy su valìdo:
Passòse aquella ocasion,
y porque à casa bolviesse,
y arrepentido pidiesse
misericordia, y perdon,
escribiò en tiempo oportuno
à quantos servir podìa,
que pues èl le despedìa,
no le acogiesse ninguno;
y assi, aunque à muchos llegò,
como las cartas del Rey
tuvieron fuerza de ley,
ninguno le recibiò.
Lo mismo pienso de tì:
tu eras de Dios muy amigo,
y ya enojado contigo
te ha querido echar de sì;
no sè si bolverte quiere,
sè que no hallamos consuelo
en ningun hombre, y rezelo,
(sea la razon que fuere)
pues todos assi se privan
de dar alivio à los dos,
que tienen cartas de Dios
para que no nos reciban.
Job. Sì, Dina, todos me arrojan,
porque de ellos necesito:
ojalà Dios aya escrito
à todos, que no me acojan;
que aunque èl lo malo no ordena,
para quien lo entiende bien,
sus permisiones tambien

Ayuntamiento de Madrid

son cartas por mano agena:
Pero aquel Rey ofendido,
que escribiò que nadie diesse
socorro, ni recibiesse
al criado despedido,
no le quiso assi obligar
à que bolviesse humillado?
y viendo humilde al criado,
no le havia de amparar?
Pues si Dios, que aora assi
lo permite todo, escribe,
interiormente apercibe,
que no me acojan à mì,
porque quiere, mientras lloro,
conmigo siempre fiel,
que solo halle amparo en èl,
y alguna culpa, que ignoro,
causa à estos trabajos dà:
humillemonos los dos,
y bolvamonos à Dios,
que Dios nos amparará.

Sale el Demonio.

Demon. Tanto de tu Dios confias?
pues yo aqui, sin que me veas,
te detendrè, porque seas,
en golfo de embidias mias,
tù un galeon, que fiel
surcas tanto mar de miedo,
y yo rèmora, que puedo
detener tanto baxèl.

Dina. Què es esto, quien nos detiene
à nuestro pesar?

Job. No veo
à nadie yo; pero creo,
que no sin causa nos tiene
presos oculto rigor.

Dina. Todos son prodigios.

Demon. Yà
se aparece Dios, que està
muy glorioso vencedor.

Salen dos Angeles en dos nuber, cantando alternativamente.

Ang. Cantadle la gloria al Rey
de las Gerarquìas todas,
que ya la union de justicia
obrò la misericordia.

Ang. 2. Cantadle la gala à Job,
y prevenidle corona,
que ya su paciencia esgrime
la palma de vencedora.

Los dos. Pues partan Dios, y el hom
la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Di
la gloria.

Dina. Pareciòme que sonaban
dos voces suaves?

Job. Sì,
tambien la musica oì,
pero no lo que cantaban.

Demon. Què es esto, Dios, que entre p
de siempre eternos desvìos,
siento como oprobios mios
las alabanzas agenas?
Ya sè, que en mi entendimiento
por Job preguntando estais,
no porque vos lo ignorais,
sino porque yo lo siento.
Mas si yo forzado aqui
estoy delante de vos,
yo tambien fuerzo à los dos,
que estèn delante de mì;
y mientras vos como mucha
celebrais esta victoria,
Job, con quien partis la gloria,
la voz, no la letra escucha;
que hasta que el hombre despues
vea à Dios con claridad,
vè en enigma la verdad,
pero no como ella es;
y assi, el que mas la penetra
espiritu mas velòz,
es como el que oye la voz,
y no percibe la letra.
Pues de què estais tan gozoso?
què triunfo ha sido, que un hombre
anciano ya, cuyo nombre
en Oriente es tan famoso,
desprecie bienes terrenos?
Philosofos ha de haver,
que no os sepan conocer,
y los estimen en menos.

Ayuntamiento de Madrid

La hacienda toda, no es
parte del hombre, si èl en ella
sobre sì elevado huella
lo baxo del interès:
llegue el mal à su persona,
toque en èl mismo la pena,
y vereis como condena
aun lo mismo que oy abona;
porque la salud perdìda,
al mas avàro, al mas loco
todo le parece poco
para darlo por la vida.
Ang. 1. No has conocido à Job bien:
vè, licencia de Dios llevas
para que aora te atrevas
à su persona tambien.
Dem. Ya en su cuerpo me permites,
que libre mi indignacion?
Ang. 2. Sì, pero con condicion,
que la vida no le quites.
Dem. Ha Dios! con què singular
atencion en vuestra mano
llevais este barro humano,
porque se os puede quebrar!
Y si ya alguna experiencia
en el barro permitìs,
què cuidadoso medìs
el golpe, y la resistencia!
Toco en la hacienda; ley es,
que en mucho, entonces, ni en poco
toque en la persona: toco
en la persona despues:
Luego es condicion, que quede
entre este mal con la vida.
No es esto tomar medida
à lo que resistir puede?
Sì, porque èl es barro, y vos
vais con tiento, porque acaso
no quiebre el golpe este vaso,
de que tanto gusta Dios.
Pues viva Job, de concierto
yo harè, si no ha de morir,
que muriendo de vivir,
le pese de no estàr muerto.
Ya empieza mi peregrina
ciencia su mayor cuidado.
Job. Ya el èxtasis se ha passado,
muy malo me siento, Dina
vamos: què nueva violencia
causa en mì tanta inquietud?
Demon. Faltandote la salud,
te faltarà la paciencia.
Los dos. Pues partan Dios, y el hombre
la victoria,
tenga el hombre el provecho, y Dios
la gloria.

JORNADA TERCERA.

Salen Elifaz, Sofar, y Baldad.

Elifaz. Cesse el clarin, no suenen los tambores,
què importa que aclamemos vencedores
los que la Siria nos rindiò despojos,
si no han de tener animo los ojos
para mirar à Job en tal estado?
Baldad. Toda la noche havemos caminado,
que como lo infelìz, y lo funesto
se calzan alas por llegar mas presto,
la diligencia anticipò jornadas.
Sofar. Aùn las puertas del muro estàn cerradas,
mas presto se abriràn, que ya la Aurora,
que rie iba à decir, digo que llora,
que llanto es el rocìo

con

Ayuntamiento de Madrid

con que madruga à acompañar el mio:
No sè si es mas prudencia
bolvernos, Elifaz, que la paciencia
peligrarà sin duda, si à Job vemos
en la postrera linea, en los extremos
ultimos de los males,
lleno de lepra, y de miserias tales,
que exceden à los numeros los daños.
Quien ya, con tan fatales desengaños,
darà de oy mas debaxo de la Luna,
credula confianza à la fortuna?

Elifaz. Quizà fue relacion encarecida
la que nos dieron de su infausta vida,
que siempre excede à la verdad la fama,
y en finas voces la amistad nos llama,
en trance tan terrible,
à verle, y consolarle, si es posible.

Sofar. Oìd, que suena gente
dentro de la Ciudad, y ya el Oriente
dilata mas su esfera
los arreboles de la luz primera.

Dentro. Abrid las puertas luego,
echadle al campo, que la lepra es fuego,
que abrasa los poblados,
salga fuera el leproso.

Baldad. Retirados
oìrèmos desde aquì, què ruido es este.

Dentro. Echadle del Lugar, salga la peste,
que à tantos inficiona,
nadie tenga respeto à su persona,
arrojadle à empellones.

Arrojanle, y cae àzia donde està un muladar.

Job. Quien contra la razon tendrà razones!
muy justo es vuestro miedo,
mas arrojadme, si podeis, mas quedo,
que me haveis lastimado:
sobre este estiercol estarè sentado;
bestia es el hombre en culpa concebido:
pues Job, si bestia sois, y lo haveis sido,
no tengais à molestia,
que estè sobre el estiercol una bestia;
mirando estoy, Señor, estos gusanos,
que en brazos, piernas, pechos, pies, y manos
estàn comiendo de la sangre mia;
ya sè, siempre immortal Sabiduria,
que aun del vil gusanillo teneis cuenta,
pero muy à mi costa se alimenta,

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas vueſtra voluntad, gran Dios, ſe haga;
y ſi en mì es cada boca una llaga,
llagas creced, abrid, Señor, mas bocas,
que os alaben en mì, que eſtas ſon pocas;
y aunque ya repreſento la figura
de un cadaver que eſtà en la ſepultura,
ſi como à los demàs cuerpos humanos
han de comerme muerto los guſanos,
como èl à la conciencia no me muerda,
que culpa grave à mì no ſe me acuerda,
què importa que guſanos ſemejantes
me empiezen à comer un poco antes?

Elifaz. Aquel es Job, la relacion no pudo
al ſuceſſo igualar.

Baldad. Eſtoy tan mudo,
que eſpiritu vital apenas tengo.

Sofar. Embargada detengo
la voz de la garganta,
la vehemencia de el dolor es tanta.

Job. No ſon mis tres amigos mas leales
los que eſtando preſentes à mis males,
parece que de verlos ſe retiran?
con què atencion me miran!
ſin duda ſu dolor es vehemente,
aun no eſtà muerto Job, aun ſoy viviente,
bien que ſi tengo mal tan exceſsivo,
aſco de muerto, con ſentir de vivo,
no me eſpanto por cierto,
que huyan de lo vivo por lo muerto.

Elifaz. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor; pero yo llego.

Baldad. Acerquemonos mas donde nos vea.

Job. Si conſuelo deſea,
no teniendole yo, mal podrè darle.

Elifaz. No ay alientos en mì para mirarle,
ni la voz en los organos ſe mueve
à articular la ſilaba mas breve.

Baldad. Nadie eſpere que yo los labios abra.

Elifaz. Serà impoſsible pronunciar palabra:
aqui nos retiremos,
fintamos ſus dèſdichas, y callemos.

Job. Ya mas cerca ſe hallan,
yo he de callar tambien, pues ellos callan.

Sale Dina.

Ya ſupe, Job, todo el caſo,
ò la razon que te impele
à eſta poſtrer deſventura:
me dixeron la aſtucia,
haſta aqui de eſta tragedia

fuì

fui la perſona ſegunda,
ſiendo la deſdicha en ambos,
mas mia, porque era tuya.
Perdimos hijos, y hacienda,
y conjurandoſe à una
contra tì todos los tuyos,
porque quando ſe conjura
una fortuna deshecha,
ſon parto deſta fortuna
los mas amigos, pues ellos
tambien con ella ſe mudan.
Haſta aquì, pues, tu conſorte,
que es la miſma hambre, madruga
à pedir de puerta en puerta,
y lo que es deſdicha ſuma,
à eſcuchar necios baldones,
à oìr infames injurias
de algunos, que me maldicen,
y de muchos que me burlan.
No ſientes eſto? no eres hombre,
fuiſte parto de las grutas
del Caucaſo, fuiſte aborto
de las arenas incultas
del Arabia; à quando aguardas?
por què ofendido no ayudas
querellas, que el Cielo rompan,
gemidos, que el ayre turban?
Eſſe Dios, que llamas Bueno,
y con alabanzas ſuyas
tu miſmo dolor engañas,
y tu miſmo engaño adulas,
en què ſe mueſtra obligado
de que ſus preceptos cumplas,
de que ſus conſejos guardes
con fineza, ò con locura?
A què Etiope, à què Aſirio,
que con incienſo perfuman
Idolos, à quien diò forma,
y no deidad la eſcultura,
afligiò con tantas llagas?
A tì, à tì, aunque mas preſumas
de ſu amigo, mas que à todos
te aborrece, y te atribula.
Preſentes miro tres Grandes
de Idumèa, que conſultan
con ſu ſilencio tu agravio,
y de piedad ſe deſnudan,
ò porque eſcandalo infame,
y oprobio vil los apura,
ò porque Dios, à quien ſirves,
les manda que no te acudan.
Del edificio eminente
de la Règia arquitectura
de tu Alcazar, ſoſtenido
ſobre dòricas colunas,
te trasladò à un muladar,
donde tu paciencia bruta
deſcanſe en el miſmo eſtiercol,
y antes de la ſepultura
coman tus carnes guſanos.
Pues ſi es aſsi, que Dios uſa
con otros de ſus piedades,
y para tì no ay ninguna,
dile à voces tus agravios,
repreſentale las dudas
de ſu amiſtad, no aya Coro,
ni Gerarquía ſegura,
que en el zafir eſtrellado,
ò ſe eſtremezca, ò ſe hunda.
Todo eſſe Empyreo Palacio,
cuya eterna luz anuncia
tanto brillador lucero,
que por él embès le iluſtra;
eſſa fabrica de luces,
que incorruptible ſe juzga,
à puros golpes de quexas,
à puro impetu de injurias,
deſde ſu primero mobil
haſta el orbe de la Luna,
ò ſe deſmorone fragil,
ò ſe eſtremezca cadùca.
Vengarèmonos de un Cielo,
que quando de tu mal guſta,
ò te caſtiga de enojo,
ò te atormenta de induſtria.

Job. Peſame, que he conocido
el poco ſaber que tienes:
Si haſta aora he recibido
de mano de Dios los bienes
con ſemblante agradecido,
y el bien ſolamente es bien
por venir de mano tal;
por què viniendo tambien
de mano de Dios el mal,

no

no he de recibirle bien?
Y en este mal que nos vino
de aquella Divina mano,
sobre ser bien, imagino,
que con primor soberano
se ha mostrado Dios mas fino.
Si un bien alguno me dió,
estoyle obligado? sì;
y si un mal me ha dado? no:
antes lo està el de mì,
si tuve paciencia yo:
Luego Dios mas fino ha sido,
si el bien como el mal me ha dado,
pues darme el bien ha querido,
y quedar èl obligado
de que yo le he recibido.

Dina. Todavia permaneces
en esta simplicidad?
triste de tì, que padeces
la misma infelicidad,
y como bien lo agradeces.
Por mì siquiera, por mì
debieras de haver sentido
verte Job, y verte assi,
pues has visto que he venido
à esta miseria por tì;
y aunque à entrambos nos condena
lo que à ti solo te culpa,
quando en maldad tan agena,
sin ser còmplice en la culpa,
soy yo tan parte en la pena;
gran valor, que no te enojes
à tanta inclemencia opuesto!
Este es el fruto que coges
de tus limosnas? es esto
lo que han crecido tus troxes?
es esto irte à la mano,
y tù siempre respondes,
no soy pròdigo, ni vano,
sino cuerdo Mercader,
que ciento por uno gano?
Hà Job! falta es de talento
no correrte en tal desdicha,
siente, siente como siento,
y ya que no tienes dicha,
tèn siquiera entendimiento.

Job. Tù, acabada de perder,
quieres que me pierda yo?
de la primera muger,
à quien la sierpe engañò,
lo debiste de aprender.
Si es por hacerme pecar,
que pierdes tiempo te aviso,
porque es mas facil tentar
à Adàn en el Paraìso,
que à Job en el muladar:
que yo viendo, que tyrana
persuade una muger,
quando es Eva loca, y vana,
me he venido à guarecer
donde no huviesse manzana.

Dina. Bien es que Dios te castigue,
y tu te alegres, bien es,
que la desdicha te obligue,
y à que tù leproso estès,
y que tu muger mendigue;
mas quien no siente su agravio,
ni aun de ser hombre se precia.

Job. Si otra vez mueves el labio,
dirè otra vez que eres necia,
al passo que yo soy sabio.
Como al Paraìso, entrò
la Serpiente al muladar:
acaso he de sentir yo
mal de Dios? he de pensar,
que en Dios ay culpa? esso no.
Pero si Luzbèl renueva
su antigua astucia conmigo,
ya veo que otra vez prueba
à vèr si hace en mì contigo

Ayuntamiento de Madrid

lo que hizo en Adàn con Eva.
A Adàn le dixo: en què eſtàs
dudando? aſpira à ſer mas,
divinidad ſoberana
ſe encierra en eſta manzana,
come, y como Dios ſeràs.
Comiò, y penſando arrogante
lograr la ſuerte engañoſa
de ſer à Dios ſemejante,
fue pecador, que es la coſa
que eſtà de Dios mas diſtante.
Entonces, confuſo, y triſte,
dixo à Dios, por reſiſtir,
la muger que tu me diſte
me engañò, que fue decir,
la culpa tu la tuviſte:
De modo, que Adàn quiſiera,
porque èl como Dios no ha ſido,
ni puede ſerlo, que fuera
el miſmo Dios ofendido,
pecador como èl lo era;
que introduciendo Luzbèl
igualdad entre los dos,
intentò Adàn infiel,
ya que no era èl como Dios,
que Dios fuera como èl.
Pero yo eſte error condeno,
porque con Dios no me igualo,
pues Dios es de bondad lleno,
y no porque yo ſea malo,
puede èl dexar de ſer bueno.
Pues ſi lo es, y lo ha de ſer,
dexame de perſuadir,
que ſi le llego à ofender,
no harè nada con decir,
que me engañò mi muger.
Callando eſtàn todavia
mis tres amigos, paciencia,
Dina, el trabajo porfia,
re por Dios la violencia
deſta pena tuya, y mia:
vertiendo eſtàn, como vès,
materia el pecho, y el brazo.

Dina. Suframos, ſuframos, pues:
dì, què quieres?

Job. Que un pedazo
de aquella teja me dès.

Dina. Ya veo, que con Dios lucho
ſin fuerzas, pero tu pagas
tu maldad.

Job. Mientras te eſcucho
quiero limpiarme eſtas llagas,
que à fè que me duelen mucho.

Dina. Dureza tal no te dexa
mas dolor en brazo, y pecho?

Job. Dina, aunque el cuerpo ſe quexa,
ningun agravio le hago,
porque ſi es lodo la teja,
y del hombre el cuerpo todo
tambien de lodo es formado,
limpiandome deſte modo,
hago cuenta que he limpiado
un lodo con otro lodo.

Dina. Bolverme, y dexarte qu
imitando à tus amigos,
que callan, y ſon teſtigos
de expectaculo tan fiero:
Hà Job! callando los tres,
te publican ſus enojos,
y tu levantas los ojos
à Dios, pero no le vès,
que ſe eſconde, y con rigor
te aflige mas cada dia.

Job. O, no huviera ſido el dia
en que nacì pecador!
La noche llena de horror,
en que ſe dixò que fue
concebido el hombre, en fè
de que en eſſa noche ha ſido
en pecado concebido,

ſin

ſin luz para ſiempre eſtè;
y aunque la eſpere, no vea
jamàs el Sol, ni la Aurora,
que eſte Sol bello, que aora
el quarto zafir paſſea,
ſu Zodiaco rodèa
en todo el año; y ſi ya
ſe và à poner, claro eſtà
que otra vez por la mañana
por zelages de oro, y grana
Rey coronado ſaldrà:
mas la noche original
del pecado, ni del Sol
el Alva eſpere arrebol
por ſucceſsion natural.
Perezca, pues, noche tal
entre horrores tan eſtraños:
noche, que con tales daños
perdiò tales intereſſes,
ni haga numero en los meſes,
ni ſe compute en los años.
Elif. Ya es fuerza que eſte ſecreto
rompa el ſilencio, y velòz
ſalga llorando la voz
à ſer parto del concepto:
Job, los tres (voy al efecto)
venimos à verte aqui,
y yo te digo de mì,
hablèmos acà los dos,
que temo que enoja à Dios
el que ſe duele de tì.
Donde eſtà tu ſantidad?
donde tu ſabiduria?
tu eres el que à Dios ſervìa
con rectitud, y verdad?
No sè qual es la maldad,
que te condena, ò te culpa,
sè què es grande, y ſin diſculpa;
pues ſi es conſecuencia buena,
que ſe igualan culpa, y pena,
tu pena dirà tu culpa.
Sofar. Dios por juſticia ſe mueve,
y eſta, ſin eſtorvo alguno,
es dar ſiempre à cada uno
lo que en rigor ſe le debe:
Què quereis que infiera, ò pruebe
de eſto tu mayor amigo?
Conſultando, pues, conmigo
proceſſo, y ſentencia, he hallado,
que fue mayor el pecado,
pues fue mayor el caſtigo.
Baldad. Cierta conſecuencia es,
que irritò à Dios tu malicia,
pues hace en tì eſta juſticia.
Job. A eſſo venìs los tres?
pues dirè entre los dolores,
que eſtais llamando caſtigos,
que ſi ſois buenos amigos,
ſois malos conſoladores.
No aflijais al afligido,
y ſabed, que en tierra, y Cielo
ſolo tengo eſte conſuelo,
penſar que à Dios no he ofendido;
y ſi otro darme quereis,
dexadme por vida mia
el que yo acà me tenìa,
y llevaos el que traeis.

Sale el Demonio.

Demon. De tanta infernal milicia
deſeſperado caudillo,
ſobre mi trono de fuego
ſombra inviſible he traìdo.
La vanagloria parece,
que Dios deſde el Cielo Empyreo
pueſto à un balcon de diamantes,
y ſus alados Miniſtros
deſde ſus Coros eſtàn
con aplauſo, y regocijo

Ayuntamiento de Madrid

viendo à Job en el theatro,
que es expectaculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martyrio.
Y assi, porque la Comedia
no se acabasse, ha querido,
que Job, que es el Heroe en ella,
estuviesse siempre vivo;
porque si el papel primero
ha dado fin, es preciso
que la Comedia se acabe:
el Poeta fue Dios mismo;
y los Angeles, que son
de aquesta Corte vecinos,
sobre el Santo, Santo, Santo,
añaden aora un vitor.

Elif. Job, por la amistad me pesa,
mas resueltamente digo,
que oy sin duda eres el hombre
de Dios mas aborrecido.

Sofar. Job, confiesa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios.

Baldad. Y no concederlo
serà negar los principios.

Job. Recto Juez, Dios inmenso,
que eternamente haveis visto
con ojos, que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
assistidme à estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aqui para glorias vuestras
pronuncian los labios mios.
Yo, pues, temiendo, y amando
el ser que teneis Divino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os sigo.
Este pacto desde joven
hice con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso
ni un pensamiento lascivo
para inquietar la doncella;
no he de mirar con designio
à la casada, en agravio
de Dios, y de su marido.
Yo tuve amor con templanza
à mi muger, y à mis hijos,
porque en el exceso suele
correr el de Dios peligros.
Yo tuve como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necesidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraba por sus puertas,
y ellos mas agradecidos,
sin la pension de pedirme,
tuvieron el beneficio.
A què triste dexè solo
en su pena? à què cautivo,
ò encarcelado no daba
libertad? à què mendigo
dì jamàs mala respuesta?
Quando llegò el Peregrino
à mi puerta, que se fuesse
sin posada, ò sin abrigo?
antes para acompañarlos
en su trabajo, ò camino,
fui por vos ojos del Cielo,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuve el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuvo en las cosechas
sus partes de mis esquilmos.
Juzgando en mis Tribunales,
atento à vos en mi juicio,
ni neguè al triste la oreja,
ni à la ley torcì el sentido,
ni me apasionè del Grande,
del poderoso, ù del rico,
sino amparando la viuda,

al

Ayuntamiento de Madrid

I. M—8714.

al huerfano, y al pupilo;
porque desde que mi madre
me dió à ver la luz que miro,
la misericordia, y yo
(sin miedo, Señor, lo afirmo)
parece que como hermanos
de un mismo vientre nacimos,
pues à la par desde entonces
iba creciendo conmigo.

Demon. Vanagloria, vanagloria:
Cielos, ya oìs lo que dixo,
celèbre el Infierno el triunfo
de su fatàl precipicio.

Baxa un Angel.

Ang. No es vanagloria, Luzbèl,
examen discreto ha sido
de una conciencia segura:
ya, pues, el mayor prodigio
de paciencia, y humildad
gloriosamente ha vencido,
que si ha dicho sus virtudes,
sin vanidad las ha dicho.

Demon. Pues à fuerza de tormentos
confesarè en el Abismo,
adonde baxo, que en Job
tiene Dios un grande amigo.

Hundese.

Ang. Tù, vencedor generoso,
levantate deste sitio,
y entra en la Ciudad triunfante;
y los tres, que sin aviso,
de pecador le arguisteis,
pedidle perdon rendidos.
Celestiales Gerarquìas,
ya fui feliz Paraninfo
de tan divina embaxada,
cantadle à Job dulces hymnos.

Job. Señor, mi silencio os hable,
tambien aora recibo
de vuestras manos el bien,
como el mal he recibido.

Elif. Vamos todos, celebremos
à vencedor tan invicto.

Sofar. Aora sì, repitamos,
vivan Job, y sus amigos.

Vanse, y salen Zelfa, y Efròn.

Efròn. Zelfa.

Zelfa. Què quieres, Efròn?

Efròn. Te quiero matar.

Zelfa. Por què?

Efròn. Porque con son, ò sin son,
si por vuestra causa fue,
hice à Job tan gran traycion.

Zelf. Yo os contè el sueño de Astrèa.

Efròn. Heis de morir.

Zelfa. Ved, que estò en la calle.

Efròn. En ella sea,
que el bien hecho quiero yo,
que todo el mundo lo vea.

Zelfa. Razon teneis de groñillo,
mas aun bien, que aqui no ay palo.

Efròn. No ay palo, mas ay cochillo.

Zelfa. Marido, que os tienta el malo;
pero no me maravillo,
que en ninguna tentacion
à Job venciò Satanàs;
y èl es de tal condicion,
que quando no puede mas,
querrà entrarse en un lechon.

Efròn. Quien es lechon?

Zelfa. Como quien?
vos, que gruñìs.

Efròn. Vos tambien
soleis groñillo, mas ello,
muger, ha de ser deguello,
no ay sino llevallo bien.

Zelfa.

Ayuntamiento de Madrid

Zelfa. Quien querrà trabajo tal
por ſu caſa, ſi es ſeſudo?
Efròn. Qual es el trabajo?
Zelfa. Qual?
morir yo, y quedar vos viudo.
Efròn. Y eſto puede eſtarme mal?
ni el miſmo diablo ha penſado,
que es trabajo del caſado,
que ſu muger ſe le muera,
porque ſi trabajo fuera,
à Job ſe le huvieran dado.
Yo, pues, eſtò arrepentido
de haverme caſado, y quiero
ſalir de aqui de marido.
Zelfa. Pues decidme, por què muero?
Efròn. No mas de porque lo he ſido;
y aqui me he de deſquitar
de ſerlo ſin mas porfias,
bien que por ſolo eſperar
no mas de dos buenos dias,
ſe puede un hombre caſar.
Zelfa. Y què dias han de ſer
los dos con que aſsi ſe alegra,
y tiene un hombre placer?
Efròn. Llevarſe el diablo à mi ſuegra,
y morirſe mi muger.
Zelfa. Moriremonos los dos
quando Dios nos mate.
Efròn. Sì;
mas mientras no os mata Dios,
matarèos yo, y tendreis aſsi
un buen dia de los dos:
muy bueno es el caſamiento
para eſcuſar el pecado;
pero vèr, triſte, ò contento,
ſiempre una cara à mi lado,
y guardar el mandamiento,
vèr que por fuerza ha de ſer
ſuſtentar ſu cama, y caſa,
una peſada muger,
y que viendo que me peſa,
no la he de dexar caer?
no, muger mia, eſſo no,
que no sè ſer tan ſofrido,
lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido
à la paciencia de Job.
Zelfa. Heis de matarme?
Efròn. Eſſo es cierto.
Zelfa. Oìd, què rumor es eſte?
Dentro. Por vencedor, y por Rey
lauro, y corona merece:
viva Job.
Efròn. Que viva Job
và diciendo mucha gente,
mas no que mi muger viva;
ello ha de ſer, aunque truene.
Zelfa. Donde và Aſtrèa? què es eſto

Sale Aſtrèa.

Aſtrèa. Quien en dia tan ſolemne
no hace mil demoſtraciones?
Aunque tan ſanto pariente
tratè yo mal, engañada,
y èl ofendido ſe quexe,
por fuerza he de ſer muy parte
en tan venturoſa ſuerte.
Efròn. Donde tan aprieſſa, Aſtrèa?
Aſtrèa. Luego noticia no tienes
de la mas felìz fortuna,
que en los ſiglos ha de verſe?
Job, de la lepra, y las llagas
quedò ſano de repente,
y èl, que piadoſo, y humilde
el beneficio agradece,
Rey à un tiempo, y Sacerdote,
aſsiſte à el acto eminente,
que ya la vertida ſangre
de muertas victimas bebe.
Toda la Ciudad le aclama:
Dina, que en tantos baybenes

Ayuntamiento de Madrid

I. M—8714.

de fortuna, aunque à los fines
tambien le afligiò impaciente,
fue ſiempre ſu compañera:
ya reconocida advierte
ſu engaño, y perdon le pide:
vamos ſin tardanza à verle,
y ſabrèmos lo demàs,
que yo tuve brevemente
ſola eſta noticia, y voy
à darle mil parabienes:
venid, ſi quereis, conmigo. *vaſe.*

Efròn. Aora bien, de albricias quede
viva mi muger, y vamos; (ne:
mas donde hemos de ir? que èl vie-
por una parte, y por otra
ſus tres amigos fieles,
Baldad, Elifaz, Sofar,
ellos ſon como unos Reyes,
pero el mas galàn es Job.

Ifa. Aquellas canas parecen
tacta nieve en la ſierra,
Dina un Sol, que eſta nieve
iluſtra, y no la derrite,
ue ambos lucen igualmente.

len Baldad, y Elifaz, Sofar, Aſtrèa, Dina, y Job muy de gala.

lif. Buelva Job mas poderoſo,
y porque le teman vengue
la infelicidad paſſada,
tome las armas, y reyne.

ua. Job es vueſtro Rey, Uſitas,
o la primera obediente
e llego à beſar la mano.

rèa. Tambien, ſi Dina intercede
egarà Aſtrèa.

. Y Efròn,
para la meſa os tiene
veinte y quatro panecillos,
con otros tantos molletes.

Job. Principes de Edòn, vaſſallos,
por quien en todo el Oriente
diſpuſo Dios, que mi nombre
ſegunda vez ſe celebre,
ya ſe acabaron mis males,
ya renazco como Fenix
de mì miſmo, eſcuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ovejas tuve,
ya ſon catorce, no ſiete,
que Dios me las ha doblado:
quinientas yuntas de bueyes
araban en mis cortijos,
ya tendrè mil juſtamente:
tres mil eran los camellos,
ya ſeis mil, y deſta ſuerte
me ha doblado Dios la hacienda,
y harà, en fin, que me conſuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me promete:
Dios es quien vence, yo no,
decid que viva quien vence.

Efròn. Nadie ſe vaya, ſeñores,
para que todos preſentes,
reſponda Job à una duda:
Por què Dios, que por paciente
toda eſſotra hacienda os dobla,
doblar los hijos no quiere,
pues tuviſte diez, y dice,
que os darà diez ſolamente?

Job. Porque toda eſſotra hacienda
en aquellos accidentes
quedò perdìda del todo;
y para tener dos veces
mas que ſolìa, es forzoſo
que doblada me la entregue;
mas mis hijos eran ſantos,
y no pudieron perderſe,

que

Ayuntamiento de Madrid

que los hijos que se salvan,
no son hijos que se pierden:
luego diez hijos entonces,
y diez de aora, son veinte:
luego tambien me ha doblado
los hijos, como los bienes.

Elif. Job, yo quiero bien à Astrèa,
dadle licencia, que premie
mi voluntad con su mano;
porque con fin tan alegre,
si el Senado nos aplaude,
le dèmos dichosamente
à la paciencia de Job,
amparadnos como siempre.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titul
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1755.

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

BIBLIOTECAS Y MUSEO

DIRECCION

I. M—8714.

Ayuntamiento de Madrid

12000 27012

Ayuntamiento de Madrid